

UNIVERSIDAD DON BOSCO
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES



“EL PROBLEMA DE LA MUERTE”:
DIMENSIÓN FILOSÓFICA, REFLEXIÓN
BÍBLICA Y SACRAMENTAL

TRABAJO DE GRADUACIÓN PREPARADO PARA
LA FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
PARA OPTAR AL TÍTULO DE PROFESORADO EN
TEOLOGÍA PASTORAL

ALUMNA: DILMA AZUCENA GARCÍA

SOYAPANGO, EL SALVADOR, CENTRO AMÉRICA

Universidad Don Bosco
Facultad de Ciencias y Humanidades

Presidente
Pbro. Heriberto Herrera

Rector
Ing. Federico Miguel Huget Rivera

Secretario
Pbro. Pedro García

Decano de la Facultad de Ciencias y Humanidades
Lic. Baltasar Díaz Muñoz

Director de Escuela de Teología
Lic. Francisco Adrián Arévalo

Agradecimiento

Agradezco a Dios todo poderoso Maestro y Amigo que nunca falla, por brindarme sabiduría y entendimiento para finalizar satisfactoriamente mis estudios.

A mi superiora, Madre Lidie Delrue, a mis hermanas de Congregación, quienes con sus oraciones y múltiples ayudas colaboraron para la finalización de mis estudios.

A todos los catedráticos que compartieron sus conocimientos, les doy mis sinceras gracias. En especial al Lic. Armando Márquez y Lic. Jorge Olmedo, quienes me orientaron en la realización de este trabajo.

INDICE GENERAL

Agradecimiento
Introducción

Aspectos Generales

1. Enunciado y descripción del tema.....	1
2. Justificación.....	2
3. Objetivos.....	3
4. Metodología.....	4

II. Marco Teórico Conceptual

1. Marco filosófico.....	5
1.1. Platón.....	5
1.1.1. Cuerpo y alma.....	6
1.1.2. El hombre como alma.....	6
1.1.3. La existencia del alma.....	7
1.2. San Agustín: Cuerpo y alma.....	7
1.3. Aristóteles: Cuerpo y alma.....	8
1.4. Santo Tomás de Aquino.....	10
1.4.1. Interpretación personalista.....	10
1.4.2. El dualismo fue superado por Santo Tomás.....	11
1.4.3. La unidad del hombre.....	12
1.5. La muerte como problema filosófico.....	14
2. Marco bíblico.....	15
2.1. La antropología paulina.....	15
2.2. Iluminación a partir de la primera carta a los Corintios.....	17
2.3. Algunas precisiones terminológicas.....	21

III. Dimensión Sacramental de la Unción de los Enfermos

1. Base antropológica.....	27
2. Interpretación desde la fe.....	27
3. Respuesta sacramental.....	28
3.1. Fundamentación bíblica del sacramento de la Unción de los .. Enfermos.....	29
3.2. Fundamentación teológica.....	30
3.2.1. La Unción de los Enfermos consagración para la muerte en Cristo.....	31
3.2.2. La muerte del cristiano, Pascua definitiva.....	33
3.3. Los efectos corporales y espirituales del Sacramento de la Unción de los Enfermos.....	33
3.4. Renovación pastoral del Sacramento de la Unción de los Enfermos.....	35

Conclusión

Bibliografía

INTRODUCCIÓN

Al enfocar el tema “El problema de la muerte: dimensión filosófica, reflexión bíblica y sacramental”, se ha tratado darle una iluminación cristiana, con una esperanza en la resurrección. El problema de la muerte a lo largo de la historia, ha venido suscitando muchas interrogantes a la humanidad que siempre se ha preguntado el por qué morimos; si existe otra vida mejor que la que tenemos o hacia dónde vamos.

El ser humano no ha dejado nunca de reflexionar sobre el problema de la muerte, su origen, sus causas y consecuencias ha tratado de buscar una respuesta a sus inquietudes.

Hoy en día existe mucho desconocimiento acerca de la concepción cristiana sobre el problema de la muerte. Muchas personas tienen ideas equivocadas, otras ven este tema como un tabú del cuál no se permite hablar.

En la elaboración de este trabajo se ha tratado de presentar el pensamiento de algunos filósofos griegos correspondientes a la Edad Antigua entre ellos tenemos a Platón y Aristóteles. La influencia de estos dos filósofos griegos, subsistió en el pensamiento cristiano durante mucho tiempo y se refleja en el pensamiento de teólogos como San Agustín y Santo Tomás de Aquino. Hay muchos filósofos y teólogos que han hablado a través de la historia de este tema, pero se ha querido tomar el pensamiento de los aquí mencionados por la relevancia de su obra en la teología.

El tema está enfocado también desde el sacramento de la Unción de Enfermos, porque se da el caso que, existe mucho desconocimiento sobre este sacramento y su importancia.

Este enfoque se ha hecho para recordar la misión que los enfermos tienen dentro de la Iglesia, ellos con su testimonio deben de predicar que la vida mortal se redime por el misterio de la Muerte y Resurrección de Cristo.

Hay personas que piensan que el sacramento de la Unción de los Enfermos es para aquellos que están en estado de coma, porque existe la idea de que dicho sacramento es para los que están muriendo y se busca al sacerdote en el último momento, cuando el enfermo entra en agonía y pierde el conocimiento.

Estas ideas acerca del sacramento son equivocadas, porque el sacramento no es para personas que están agonizando, ni para muertos, sino que por el contrario es una ayuda para la persona, ya que lo conforta en el dolor a quien sufre y le da una esperanza cristiana de modo que asociado a Cristo dé sentido de redención a sus propios sufrimientos.

El trabajo se ha elaborado de la siguiente forma:

⇒ En la primera parte: se presentan los aspectos generales del trabajo.

⇒ La segunda parte es el marco teórico conceptual y se divide en: marco filosófico y marco bíblico. En el marco filosófico sobresalen las ideas de dos grandes filósofos griegos de la Edad Antigua (Platón y Aristóteles) y, también, el pensamiento de dos grandes teólogos de la era Patrística (San Agustín) y en la Edad Media (Santo Tomás de Aquino).

En el marco bíblico se desarrollará la experiencia de la Resurrección de Cristo en la antropología paulina. Pablo nos dirá en el transcurso de este tema, que el hombre, por la resurrección se transforma en cuerpo espiritual, a esto le da el significado de la personalidad humana, la cual es comunión, apertura y comunidad con Dios y con los demás hombres.

⇒ En la tercera parte la dimensión sacramental de la Unción de los Enfermos; se hará referencia a la importancia que debe tener dicho sacramento, la gracia que confiere al recibirlo y, desde el punto de vista de la fe, cómo debe de interpretarse dicho sacramento.

I. ASPECTOS GENERALES

I. ENUNCIADO Y DESCRIPCIÓN DEL TEMA

La muerte es considerada como el fin de un proceso biológico, un fenómeno que ha suscitado diversas reflexiones y luchas constantes en el campo de la medicina. El ser humano no ha dejado nunca de reflexionar sobre el problema de la muerte, su origen, sus causas y consecuencias.

Ante la realidad de la muerte, el ser humano experimenta, según su cultura y formación un sentimiento difícil de definir, lleno de angustia, curiosidad, desolación, miedo, tranquilidad, calma, esperanza o confianza.

Se trata de contribuir a que el ser humano adopte ante la muerte un sentimiento de esperanza en la resurrección.

2. JUSTIFICACIÓN

El problema de la muerte ha llamado la atención. Se ha hablado mucho desde el punto de vista: filosófico, antropológico, bíblico, escatológico, etc.

A muchas personas cuando se les habla de la muerte, sienten temor, a otros les da horror escuchar ese tema. Se puede percibir a través de sus gestos que no están lo suficientemente preparados para encontrarse con el fenómeno de la muerte.

El hombre tiene ansias de felicidad; ansias que lo invitan a buscar esa felicidad en las cosas materiales, el apego a dichas cosas distorcionan la mente y el corazón del ser humano. Pero como bien todos sabemos esa felicidad pronto termina, la felicidad que perdura para siempre es la de la justicia, la verdad y del amor a lo verdadero.

Debemos ver las cosas materiales como una ayuda, pero a la vez nos invitan a compartir con los pobres y necesitados, poniendo a la vez nuestros bienes materiales al servicio de los demás y de esa forma se está haciendo realidad el Reino de Dios aquí en la tierra es donde empezamos a vivir lo que será en el cielo.

Existe mucho desconocimiento de la concepción cristiana acerca de la muerte; muchos cristianos tienen ideas equivocadas o mezcladas con concepciones supersticiosas, pero como sabemos la muerte no es el fin de la vida ya que la existencia se puede planificar y a través de ella se da una unión más íntima del hombre con Dios.

3. OBJETIVOS

3.1. Objetivo General

⇒ Enfocar la realidad de la muerte como una experiencia humana que debe ser vista desde el ángulo filosófico, bíblico y sacramental.

3.2. Objetivos Específicos

⇒ Analizar la muerte desde un punto de vista filosófico, la cual está presente en las experiencias del ser humano, entre ellas el sufrimiento con el cual el hombre es golpeado con mucha frecuencia por la injusticia.

⇒ Profundizar el fenómeno de la muerte desde el punto de vista bíblico para dar a conocer, cuáles son sus puntos de referencia. Partiendo de la experiencia bíblica de San Pablo, a partir de la primera carta a los Corintios.

⇒ Dar a conocer la dimensión sacramental, a partir del sacramento de la Unción de los Enfermos. Ver la importancia de este sacramento y los efectos corporales y espirituales que él produce y, no verlo como un simple rito mágico que puede curar a última hora a cualquier persona de una enfermedad.

4. METODOLOGÍA

Procedimiento

- * Recopilación de información en base a fuentes bibliográficas y algunos autores que han trabajado directamente en la interpretación del tema de la muerte.
- * Análisis de los textos obtenidos mediante una reflexión crítica y personal.

Instrumentos

Fuentes bibliográficas tomadas de autores que hablan del tema de la muerte y el sacramento de la Unción de los Enfermos como son:

- * Libros de filosofía.
- * La Biblia.
- * Libros de teología.

II. MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

I. MARCO FILOSÓFICO

Después de haber visto las generalidades del tema, en esta segunda parte, se planteará, como marco filosófico, del problema de la muerte, las ideas de dos filósofos griegos Platón y Aristóteles y de dos renombrados teólogos: San Agustín y Santo Tomás de Aquino.

Platón en su doctrina dualista sostiene que el hombre es un compuesto de alma y cuerpo, como veremos, todo su interés lo centrará en el alma, por considerar a ésta el auténtico hombre; por el contrario, al cuerpo lo considera como una sombra que termina con la muerte.

Seguidamente se tratará a San Agustín, ya que él se apoya en la doctrina dualista de Platón para dar una definición del hombre, él al igual que Platón, rechaza la unidad del hombre (cuerpo y alma).

Dentro de la misma línea de los filósofos griegos se tratará a Aristóteles. Aristóteles rechaza la dualidad del hombre y afirma que el hombre es una unidad compuesta de alma y cuerpo. Santo Tomás de Aquino, "quien vivió durante los años 1225-1274. Teólogo católico, y que es uno de los Padres de la Iglesia" (Verneaux, p. 190) tomará como base el pensamiento de Aristóteles para definir al hombre como una unidad de cuerpo y alma.

1.1. Platón

Las ideas de Platón son una respuesta a la pregunta que desde su origen se plantea el hombre acerca del ser: el origen de su existencia y hacia dónde se encamina después de la muerte.

Platón se centra en el alma, dirá: "que es la única que sobrevive en el Hiperuranio (mundo de las ideas puras) ya que el cuerpo no es más que una materia, por tanto, es imperfecto; para él el alma es el auténtico hombre". (Sosa, 1980 p. 15).

Para Platón el hombre es un compuesto de alma y cuerpo, él le da mucha importancia al alma ya que el cuerpo es una sombra que pasa, todo su interés lo centra en el alma.

Platón diría que el hombre como alma antes de su nacimiento ha vivido libre de su cuerpo en el mundo de las ideas puras.

1.1.1. Cuerpo y alma

Según Platón, el hombre es un compuesto de alma y cuerpo, el problema está en determinar cómo entiende él la unión de esos dos elementos.

El cuerpo es para el alma un vehículo y su relación es accidental, no es equilibrado el papel y la importancia asignada a cada uno de los dos elementos; el alma es el auténtico hombre, el cuerpo es una sombra, la unión del cuerpo y alma no es feliz. Platón le da mucha importancia al alma y tiende a rechazar al cuerpo por estar formado de materia, lo cual lo hace imperfecto; el alma por el contrario, es perfecta y la única que tiene vida.

“El alma está confinada en el cuerpo como en una cárcel, el cuerpo significa una pesada carga para el alma. Mientras andamos con este cuerpo y nuestra alma está conglutinada con este mal jamás alcanzamos lo que anhelamos, y este objetivo es la verdad”. (Herschberger, 1985, p. 115.) Todo el interés de Platón se centra en el alma.

“El origen del alma está en manos del demiurgo”.(Herschberger, p. 118.) Al hablar de un alma inmaterial se está refiriendo a una substancia a algo que no posee materia, por lo tanto es la única que no posee valor.

1.1.2. El hombre como alma

Platón sostiene que “los hombres como alma antes de su nacimiento han vivido, libres de su cuerpo, en el mundo de las ideas (esencias, que se presentan como algo absoluto, permanente e inmutable, imperecedero), en ese mundo superior donde han podido contemplar la plenitud de la verdad; pero que por el hecho de que se asigne un cuerpo a cada alma, ésta olvida en el nacimiento todo cuanto vio en el mundo ideal”.(Sosa p. 18)

"Se hace necesario, que el alma recuerde esas experiencias anteriores por medio de los únicos contactos que es capaz de tener mientras está encarcelada en el cuerpo: los sentidos. El contacto sensorial permite al alma recordar la verdad como la sombra o silueta de una persona puede hacernos recordar a esa persona. Este es el principio del conocimiento". (Sosa. p.20) Por medio de los sentidos el alma puede recordar todos los actos buenos, las obras bellas y los pensamientos llenos de justicia.

1.1.3. La existencia del alma

Platón cree en la reencarnación de las almas, es decir que el alma que habita un cuerpo, al morir éste, vuelve a reencarnarse en otro cuerpo, pero no corre la misma suerte que la vez anterior, sino que habita en un cuerpo donde reina la injusticia, los malos deseos, malos sentimientos, odios, etc., de ahí que Platón considera al cuerpo como una cárcel, porque el alma sufre al entrar en el cuerpo.

"El verdadero ser del hombre es su alma, con sus facultades de pensar, querer, sentir, la muerte significa la liberación de las ataduras del cuerpo." (Sosa. p. 27)

El pensamiento de Platón, se dirige a mostrar que, aunque el cuerpo se corrompe, el alma es inmortal y continúa existiendo.

Esta explicación prescinde del drama humano de la muerte, que no se resuelve simplemente con la demostración racional de la inmortalidad del alma, puesto que va más allá, se trata de responder al problema del significado último y definitivo de la existencia humana.

1.2. San Agustín: Cuerpo y alma

Dentro de la línea de los teólogos de la era Patristica se va a presentar a San Agustín, considerado como uno de los pilares de la Iglesia católica.

San Agustín al tratar el tema de la muerte se inspira en la filosofía griega. Reivindicó a Platón como su maestro y explicó su método para defender los dogmas cristianos, sosteniendo que "el hombre es un compuesto de alma y cuerpo". (Vernaux. 1992. p.46)

Para él, al igual que para Platón, el alma es el auténtico hombre; al cuerpo no le da mucha importancia por ser, materia.

Para Agustín el hombre constituye una dualidad. Esta dualidad consiste en que el alma posee al cuerpo, lo usa y lo gobierna; el alma es cierta substancia dotada de razón que está ahí para dominar y regir al cuerpo.

El hombre es, sólo alma; el cuerpo no es un constitutivo esencial; "es el hombre un alma racional que tiene un cuerpo mortal y terreno para su uso". (Verneaux p. 206) Agustín considera al hombre esencialmente como un alma.

San Agustín rechaza la unidad de cuerpo y alma. Su pensamiento lo fundamenta en Platón "el cuerpo es como una cárcel para el alma olvidándose así que la persona es unidad. Cuando se menciona cuerpo y alma no se hace referencia a dos realidades distintas del hombre que puedan existir como partes separadas". (Sosa. p. 23)

La tradición agustiniana, asumiendo el pensamiento de la filosofía platónica, interpretó al hombre como constituido por dos realidades diferentes, cuerpo y alma. "El hombre tiene un cuerpo mortal y un alma inmortal castigada, a vivir en el cuerpo". (Verneaux. p. 209)

1.3. Aristóteles: Cuerpo y alma

En este apartado se hablará sobre el pensamiento de este filósofo griego, contemporáneo de Platón; Aristóteles era discípulo de Platón.

Con sus reflexiones sobre el hombre, Aristóteles rechaza la teoría de la dualidad del hombre. Al afirmar que "el hombre es una unidad de cuerpo y alma, tanto el alma como el cuerpo posee el mismo valor" (Verneaux. p.210) evoluciona el pensamiento de su maestro.

Aristóteles dirá: "que el alma es lo que da vida al cuerpo ya que tiene un automovimiento y la unión que se da entre el cuerpo y el alma Aristóteles la llama unión substancial, es decir, la unión de dos substancias distintas que se complementan entre sí, por lo cual no se pueden separar una de la otra". (Verneaux. p.212)

El aplica su psicología al hablar del alma y dirá lo siguiente: "el alma es una función vegetativa la cual se encuentra en las plantas, es sensitiva es decir que se percibe por los sentidos se encuentra en los animales, y el alma racional que el único que la posee es el hombre". (Soler, p 17)

Según el pensamiento de Aristóteles, se contemplan las esencias perfectas, llenas de calma y felicidad, libres de esta tumba a la que llamamos cuerpo y que arrastramos con nosotros.

Para Aristóteles, "el cuerpo participa de la vida y lo define como una substancia en el sentido de compuesto, aunque la vida, el cuerpo no será el alma y esta será substancia en el sentido de que es la forma de un cuerpo natural que tiene vida. Por ello el alma es el acto primero de un cuerpo natural ya que el alma y el cuerpo son una sola cosa. El alma no es separable del cuerpo". (Canals, p.92)

"El alma es aquello que se mueve por sí mismo. El alma constituye y explica la vida en los hombres. La vida es un automovimiento por tanto el alma será un automovimiento, el alma constituye la vida del ser viviente (hombre), no debe de ser considerada como automovimiento, sino sólo en sentido relativo". (Canals, p.93)

El alma es la forma del cuerpo; la idea y el todo, el sentido y el finalismo de un cuerpo viviente. "Para Aristóteles, es la totalidad de sentido del cuerpo; Aristóteles concibe el alma como la unidad del cuerpo es la fuerza vital, el alma y el cuerpo es una unión substancial". (Geffre, 1963, p 267)

El alma está como una totalidad en todo el cuerpo y el hombre es una substancia unitaria compuesta de alma y cuerpo.

Aristóteles habla de una diversidad de almas: "la vegetativa, la sensitiva y la racional o intelectual. El alma vegetativa se relaciona con todo aquello que toca al crecimiento, a la nutrición, a la reproducción, esta alma se encuentra pura en las plantas. El alma sensitiva, incluye las potencialidades del alma vegetativa y además aporta aquella realidad en que se dan las percepciones sensibles, las facultades apetitivas inferiores y el automovimiento local; esta alma aparece en el mundo con el reino animal. Solamente el hombre posee además el alma espiritual, y ésta es la que le constituye en el ser de hombre, en animal racional". (Soler, 1972, p 17)

Este apartado se concluye diciendo lo siguiente: Aristóteles ha modificado la doctrina platónica sobre el hombre, definiendo a este ser como una unidad que está compuesto de alma y cuerpo. Como hemos visto anteriormente Aristóteles le da un gran valor al hombre en su totalidad.

1.4. Santo Tomás de Aquino

Santo Tomás de Aquino, procura delimitar los dominios de la razón y de la fe. El ofrece en este sentido pruebas tomadas de Aristóteles para hablar del alma. Tomará como base el pensamiento de Aristóteles al definir al hombre como unidad, también se fundamentará en la Sagrada Escritura para afirmar la unidad del hombre.

El no rechaza el cuerpo como materia, sino que por el contrario, le da su valor, porque indica a la persona física, biológica. También dirá que el ser, a través del cuerpo, es capaz de relacionarse con otros seres ya que se puede palpar y ver y que el alma, por el contrario, no se puede ver ni tocar por ser substancia, a ésta sólo se le puede percibir a través de los sentimientos y actos cometidos por el hombre mismo.

1.4.1. Interpretación personalista

Santo Tomás inspirándose en la visión aristotélica, insiste en que concibamos cuerpo y alma no como dos seres, sino como dos principios correlativos, que no existen en sí separadamente. Dice que "al hombre debe interpretarse como la unión de alma y materia prima (cuerpo), y lo que existe realmente es lo unido; en el hombre concreto; no hay espíritu por un lado y materia por el otro" (Castaldi, 1983, p.327)

Al decir cuerpo se quiere indicar que la persona es un ser que pertenece al mundo de lo material, físico, biológico; que es capaz de expresarse y realizarse visible y sensiblemente, en contacto con la naturaleza y con los demás hombres; que es capaz de proyectarse en la historia, etc.

Al decir alma se quiere expresar esa irreductibilidad de la persona al mundo físico-biológico, su trascendencia con respecto al mundo material e histórico; la capacidad de pensar; de realizar actividades libres; que se concibe como "yo", como "alguien", como "sujeto" que conserva su identidad a través de todos sus actos.

Los dos elementos, alma y cuerpo, no han de verse como entidades contrapuestas, sino como dimensiones complementarias del ser unitario que es la persona, sujeto único de acciones espirituales y corporales.

Conforme a la interpretación antropológica personalista más actual al decir cuerpo se quiere indicar que la persona es un ser que pertenece al mundo de lo material, físico, biológico; que vive sometido; que es capaz de expresarse y realizarse en contacto con la naturaleza y con los demás hombres; que es capaz de proyectarse en la historia y crear obras culturales que él plasma en el espacio y el tiempo, etc.

Santo Tomás de Aquino dice lo siguiente: "son dos principios (cuerpo y alma) que, en su unidad forman al hombre. El alma es la forma del cuerpo y mantiene una relación esencial con la materia". (Gastaldi p. 329)

Santo Tomás de Aquino considera al alma como forma y principio de animación del cuerpo, consiste en la unión sustancial de alma y materia.

Santo Tomás afirma que "el alma ni es hombre ni es persona. Es decir, con la muerte se produce un cambio radical: el alma deja de ser principio de animación del cuerpo y sobrevive sólo como "espíritu"; se pasa del estado de encarnación al estado de alma separada.

Algunas sustancias son simples y otras compuestas, y en una hay esencia, pero en las simples, en cuanto tiene un ser más noble, son causa de las compuestas, la sustancia primera que es Dios: no puede decirse que a una sola de estas cosas se le llame esencia". (Gastaldi p. 330)

1.4.2. El dualismo fue superado por Santo Tomás de Aquino

En la filosofía cristiana, la visión dualista fue superado por Santo Tomás de Aquino y por su concepción del alma como forma del cuerpo, en la cual el cuerpo está ligado esencialmente al alma. En la aniquilación del ser humano como un todo. Santo Tomás de Aquino, asumiendo la filosofía aristotélica (materia y forma), formula una concepción que afirma la unidad del hombre.

El hombre no está constituido por dos esencias (cuerpo y alma), sino que el hombre es en sí realmente cuerpo y alma. Cuerpo y alma o espíritu y materia, no son dos elementos en el hombre, sino dos principios que constituyen al hombre entero. Detrás de la expresión "cuerpo y alma" está la experiencia de la unidad fundamental del hombre, esto no pretende, crear una identificación pura y simple de las diversas dimensiones humanas.

Lo que se afirma es que el cuerpo no es un objeto o algo que hay en el hombre, es el hombre entero porque la corporeidad forma parte de la misma subjetividad humana: en la realidad encuentro un espíritu encarnado, a la esencia del espíritu humano, le pertenece su corporeidad. Y con ello su relación hacia el mundo.

El estado del hombre en el mundo no es un accidente, sino que expresa su realidad esencial. De ahí podemos decir que cuerpo y alma no expresa lo que el hombre tiene si no lo que el hombre es. El hombre es corporal y espiritual.

Porque en el hombre sólo existe un espíritu corporeizado y un cuerpo espiritualizado. La unidad cuerpo y alma en el hombre es una de las evidencias de todas las ciencias antropológicas actuales.

Cuando el hombre dice "yo", expresa la unidad total de su realidad cuerpo-alma y de todas las dimensiones de su existencia.

El cuerpo y el alma no son dos cosas que hay en el hombre, sino dos principios del único ser humano. El alma es la subjetividad del ser humano concreto, lo cual implica la dimensión del cuerpo.

Cuerpo es el mismo espíritu realizándose dentro de la materia. En este sentido podemos decir que el alma es visible lo que se ve no es simplemente el cuerpo, sino un cuerpo vivificado y penetrado por el alma.

1.4.3. La unidad del hombre

Santo Tomás de Aquino ve al hombre como una gran unidad, tomando como base las Escrituras, no dispone de un término para el alma sin el cuerpo, ni para el cuerpo sin el alma. Cada uno de los conceptos que se hacen sobre el hombre comprende a este por entero.

Santo Tomás hace la diferencia del "hombre carne", el "hombre cuerpo", el "hombre alma" y el "hombre espíritu". El "hombre carne", hace referencia al hombre biológico con órganos y con sentidos, que está en contacto con la tierra, es un ser carencial, sujeto a los sufrimientos y a la muerte, a las tentaciones y al pecado. Se habla del hombre carne cuando el hombre quiere realizarse únicamente en esta dimensión terrena.

El "hombre cuerpo"; se refiere al hombre entero en cuanto persona en comunión con otros, el hombre cuerpo designa al hombre en su red de relaciones sociales y políticas, porque se refiere a la persona humana en su totalidad. Es imposible la supervivencia del hombre sin incluir al cuerpo y por consiguiente no hay resurrección sin el cuerpo.

El "hombre alma", hace referencia al hombre entero en cuanto ser viviente; significa la persona en su vida consciente en cuanto su "yo". De ahí que el hombre alma y el hombre cuerpo son iguales. El cuerpo y el alma no se oponen, sino que expresan al hombre entero.

El "hombre espíritu"; designa al hombre cuerpo-alma en la medida en que su existencia se abre a Dios, hacia valores absolutos. En cuanto espíritu, el hombre explora los límites de su existencia como carne-cuerpo-alma. Por eso constituye una señal de trascendencia y del destino divino del hombre". Verneaux. p.218)

Se concluye afirmando: que el hombre, en el pensamiento de Santo Tomás, forma una unidad. En su totalidad el hombre entero es; cuerpo, carne, alma y espíritu.

Desde esta perspectiva el hombre puede vivir dos opciones fundamentales: en cuanto hombre carne y hombre espíritu.

El hombre carne, se contenta consigo mismo y se encierra en sí mismo; no trasciende hacia Dios.

El "hombre espíritu"; se abre hacia Dios de quien recibe la existencia y la inmortalidad. Con esta distinción podemos percibir que para Santo Tomás tomando como base la biblia, todo el hombre es corporal. La corporeidad forma parte del ser-hombre. Y puede implicar debilidad o trascendencia. Se puede encerrar en sí mismo (carne), pero tiene una apertura y comunicación (cuerpo) y una radical referencia a Dios (espíritu). Lo corporal es un sacramento del encuentro con Dios.

Con lo que respecta esta primera parte (marco filosófico) se llega a la conclusión siguiente: En esta primera parte se ha dado a conocer la importancia del hombre total (cuerpo y alma). Como se ha visto, el ser humano no sólo es alma ni tampoco es sólo cuerpo sino que alma y cuerpo forman una unidad.

Se ha podido analizar que la visión dualista de Platón ha sido superada por Santo Tomás de Aquino, al afirmar que el cuerpo está ligado al alma como un todo. También nos dirá que el hombre es cuerpo y alma y estos dos principios son los que constituyen al hombre entero, de esta unidad se expresa lo que el hombre es.

Los filósofos griegos Platón y Aristóteles y los dos teólogos San Agustín y Santo Tomás de Aquino, han aportado sus ideas sobre el pensamiento del hombre, que en el transcurso del tiempo, han ido evolucionando.

1.5. La muerte como problema filosófico

La muerte es un fenómeno natural que, afecta al hombre entero (cuerpo y alma), ya que el hombre es una unidad substancial.

El hombre en cuanto ser material, camina inexorablemente hacia la muerte, y es afectado intrínsecamente por la muerte, ya que es susceptible de cambios substanciales; es decir, de corrupción, por tanto, el hombre entero muere.

Ahora bien, el hombre constituye una realidad que se manifiesta en una doble vertiente. Por una parte, el hombre es una realidad espacio-temporal. En su aspecto biológico, el hombre es una realidad material, situado en el espacio y en el tiempo. Esta realidad material del hombre se presenta ante nuestros ojos como su corporeidad.

Por otra parte, el hombre se constituye como una realidad personal, una realidad siempre dinámica que va edificándose día a día, mediante el ejercicio de su libertad. Libertad que plasma en valores.

2. MARCO BÍBLICO ✓

Después de haber visto la parte filosófica, se presenta la parte bíblica, en este apartado se hace referencia a los escritos de San Pablo en los cuales se habla de la resurrección de los muertos. Y se hace un especial enfoque a la primera carta a los Corintios.

La resurrección debe ser para nosotros los cristianos una alegre certeza y esperanza porque nos abre un futuro absoluto porque creemos en el futuro de Cristo que es al mismo tiempo el futuro del ser humano.

“El Nuevo Testamento, no proclama en su mensaje la inmortalidad del alma, sino la resurrección de los muertos como el gran futuro del hombre para después de la muerte”. (1 Co 15, 34.43)

“Existe unanimidad entre los exégetas al afirmar que la resurrección no se expresó en las categorías griegas del cuerpo y el alma, sino en las semíticas de carne, cuerpo y espíritu, no siempre que un semita emplea las palabras “cuerpo” o “espíritu” entiende lo mismo que con “cuerpo” y “espíritu” dentro del modelo griego de antropología”. (Charpentier, p. 25)

Para nosotros esto implica que debemos poner una especial atención, porque las palabras “cuerpo” y “espíritu” poseen un significado muy determinado; distinto del pensamiento semita.

2.1. La muerte en la antropología paulina

Para entender la antropología paulina, es necesario enfocar el tema desde la perspectiva de la Resurrección de Cristo porque así como Cristo ha resucitado en cuerpo y alma, venciendo a la muerte de una vez para siempre y dando muerte al odio, así también nosotros resucitaremos con este mismo cuerpo.

En los escritos de San Pablo se nos explica que seremos transformados con un cuerpo espiritual libre de toda corrupción de pecado.

En la epístola a los Corintios (1Co 15) Pablo se plantea directamente la pregunta: “¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo volverán a la vida?”, y responde “resucitarán con un cuerpo espiritual”. (1Co 15, 35.44)

Pablo un cuerpo y espíritu, porque para él, "espíritu" no se contrapone a "cuerpo", el cuerpo significa el hombre entero (interno y externo): (2Co 4,16) "...mientras nuestro exterior se va destruyendo, nuestro hombre nuevo se va renovando día a día"; (Rom 7,22) "cuando me fijo en la ley de Dios, se alegra lo íntimo de mi ser" (cuerpo y alma) en cuanto es comunión; el término cuerpo es lo más próximo a nuestra personalidad.

El hombre no tiene cuerpo, sino que es "cuerpo". El hombre-cuerpo, puede transformarse en carne por el pecado (el término carne en sentido bíblico significa la situación humana rebelde contra Dios (Rom 2. 28-29) "la carne es flaca" (Mc 14. 38) y su tendencia va hacia la muerte" (Rom 8,6) que entró a causa del pecado (Rom 8,12). Pablo habla de "cuerpo de carne" (col 2,11), de personalidad humana (cuerpo) organizada contra Dios (carne; "cuerpo de pecado" (Rom 6,6), "carne de pecado") (Rom 8,3), "cuerpo de muerte" (Rom 7,24); cuerpo de humillación y de deshonra (Fil 3,21; 1Co 15,43). La carne no puede heredar el Reino de Dios (1Co 15,50), en tanto que el "cuerpo" es para el Señor (1Co 6,13).

Pablo no habla de la resurrección de la carne sino del cuerpo que debe ser mudado (1Co 15,51) y transformado (Rom 6,6; 8,23; Fil 3. 21) en cuerpo espiritual. Espíritu indica el principio por el que el hombre está ordenado a Dios. Dios mismo es espíritu, poder y fuerza de resurrección: el espíritu es el que da vida, la carne de nada sirve.

El espíritu se opone, no al cuerpo, sino a la carne: "las tendencias de la carne van hacia la muerte, pero las del espíritu son vida y paz" (Rom 8,6).

Pablo dice que el hombre, por la resurrección, se transforma en "cuerpo espiritual" (1Co 15,54), esto significa: la personalidad humana, es totalmente comunión apertura, comunidad con Dios, con los demás y con el mundo.

El "cuerpo de carne", sufriente, sometido a las tentaciones y al pecado, es liberado totalmente y convertido en cuerpo espiritual.

La resurrección ha operado esta transformación. La verdadera liberación no consiste en el abandono del cuerpo, de manera que el hombre se encuentre lleno de la realidad divina mediante la resurrección.

La solución que Pablo formula a este respecto es la siguiente: "es necesario que este cuerpo corruptible (la persona se revista de incorrupción y que este ser mortal (persona) se revista de incorruptibilidad" (1Co 15,53).

De este modo se presenta la resurrección como la transfiguración total del hombre, de una situación terrena a una situación celeste; ya no se habla de inmortalidad del alma, sino de resurrección bajo la forma de un estar con Cristo.

La fe en la Resurrección de Cristo y su relevancia para nosotros fue expresada por el Nuevo Testamento con la posibilidad que le ofrecía la antropología semita. La resurrección es alegre certeza y esperanza que nos abre un futuro absoluto porque creemos en el futuro de Cristo que es el futuro de la humanidad.

2.2. Iluminación a partir de la primera carta a los Corintios

¿Cómo resucitarán los muertos? La mayoría de los cristianos se preguntan: ¿Qué será de la vida eterna?, ¿Qué necesidad tendremos del cuerpo?

La respuesta dada por San Pablo en la primera carta a los Corintios (15,12ss) es única en el Nuevo Testamento, ya que sus palabras son las más claras sobre el "cómo" de la resurrección.

Pablo nos dirá que: "el cuerpo no se concibe como una parte o un elemento del ser humano -distinto, e incluso competitivo del alma- aclarando y entrando en relación con el exterior". (Gourgues, 1985, p 19)

Admitir el hecho de la resurrección resulta difícil dentro de las perspectivas de una antropología dualista. La respuesta de Pablo se desarrolla en dos tiempos:

- a) "La primera parte se dirige al hecho mismo de la resurrección de los muertos y a su fundamento en Cristo. La resurrección se va a dar en toda la persona, incluyendo su cuerpo mortal. (1Co 15,20)
- b) La segunda parte se refiere principalmente al cómo de la resurrección. El cuerpo de la resurrección no debe concebirse según el modelo del cuerpo presente. (1Co 15, 42-44)" (Gourgues, 1985, 23)

En la epístola a los Corintios, Pablo comienza por recordar el "Kerigma (anuncio de la buena nueva) cristiano, mostrando a sí que la Resurrección de Cristo debe ser el fundamento de toda la predicación cristiana, él constituye, la primicia de los que durmieron". (Beaude 1983 p.33)

El tema de la resurrección es el último tema que San Pablo toca en la carta que dirige a los Corintios: él lo trata de una forma doctrinal y le da mucha importancia .

En 1Co 15,20-23, "Cristo resucitó de entre los muertos. El es el primero y como las primicias de los que duermen. Un hombre trajo la muerte (Adán) un hombre trae la vida (Cristo). Todos mueren por ser de Adán, y todos recibirán la vida por ser de Cristo. Pero, a cada cual su turno: en un primer tiempo, Cristo; luego, el pueblo de Cristo, cuando él los visite". San Pablo explica esa conexión íntima que existe o que se da entre la Resurrección de Cristo y la nuestra. La primera expresión que aplica a Cristo, al relacionar la Resurrección de Cristo con la nuestra es la de "primicias (término usado entre los judíos y significa los primeros frutos consagrados a Dios". (Beaude. 1983 p 33)

Al aplicar este término a Cristo resucitado respecto de los muertos, da a entender que "Cristo no quedará solo en su condición gloriosas, sino que hará participar a los muertos de esta resurrección y se unirán a él mediante la fe". (Beaude. p. 36)

Pablo al hablar de la resurrección, se está refiriendo a la unión con Cristo, teniendo como perspectiva la resurrección de los cristianos.

Por lo que toca a "la Resurrección, en Cristo se ha realizado ya, como primicia; después, al fin de los tiempos (parusía), se realizará en los cristianos; en el contexto anterior, Pablo ve el aspecto temporal, es decir, que Cristo resucitó primero en orden al tiempo. La dificultad se presenta en los otros dos incisos: "luego de que Cristo..., después el fin". (Trimaile 1992 p. 58)

En éste párrafo Pablo hace alusión que, la resurrección de los cristianos, se dará cuando llegue el fin (parusía).

Según la opinión tradicional, al hablar de resurrección Pablo se está refiriendo a la resurrección de los cristianos, afirmando que ésta se dará en la parusía de Cristo, al fin de los tiempos. Pablo al hablar de resurrección hace referencia al hombre entero (cuerpo y alma).

En los versículos (21-22), “un hombre trajo la muerte; un hombre trae la vida. Todos murieron por ser de Adán y todos recibirán la vida por ser de Cristo” contraponen la obra de Cristo a la de Adán, habla de “la muerte de todos al igual que la vivificación de todos”; (Trinaille, p.58) en estos versículos se pone de paralelo la obra de Adán y la obra de Cristo, esta comparación la usa mucho San Pablo para realizar su predicación. Al hablar de la obra de Adán, hace alusión a la desobediencia por él cometida y como consecuencia surgió la muerte; la obra de Cristo consistió en la obediencia total al Padre de la cual surgió la vida plena. (1Co 15, 21-22)

Los versículos (32-28), “pero a cada cuál su turno: en un primer tiempo, Cristo; luego, el pueblo de Cristo, cuando él nos visite. Luego vendrá el fin, cuando Cristo entregue a Dios su Padre el Reino, después de haber destruido toda grandeza. El enemigo destruido será la muerte; según dice la Escritura: Dios ha sometido todo bajo sus pies”. Intentan situar concretamente las dos resurrecciones, la de Cristo y la de los muertos.

Entre las dos se inserta el intervalo durante el cual Cristo resucitado ejerce su señorío. Luego tendrá lugar la resurrección de los muertos (todos los que creyeron en Cristo), cuando la parusía, que marcará la última etapa de la victoria de Cristo; en efecto, será entonces cuando quedará vencida la muerte, el último enemigo.

Como se ha hecho notar en este capítulo sobre la resurrección de los muertos desde la perspectiva paulina; al hablar de resucitados se está refiriendo a los elegidos, aquí se dan dos acontecimientos muy importantes:

1. que no todos morirán, pero que todos serán transformados. Es decir, que cuando llegue la parusía los cristianos que se encuentran vivos serán transformados con un cuerpo incorrupto,
2. y los que han muerto resucitarán incorruptibles, es decir, libre de pecado.

Cuando San Pablo habla de “muertos” o de los que se durmieron, él se refiere únicamente a los que murieron en Cristo. A ellos hace alusión cuando dice que “resucitarán y, junto con los vivos, saldrán al encuentro de Cristo para “estar siempre con él”. Los pecadores también resucitarán para el castigo eterno”. (Charpentier, 1983, p.35)

Para Pablo, la solución al problema de los cristianos muertos antes de la parusía es la resurrección del cuerpo y del alma, son ideas anti-dualistas, en el sentido de que la creación material y del cuerpo humano participan también de la redención. La verdadera salvación del hombre, implica nuestra participación como seres corpóreos en la resurrección.

Para dar una respuesta sobre el “cómo” de la resurrección de los muertos, San Pablo se basa en la comparación del grano que da origen a una planta y dirá que “nuestro cuerpo mortal es como el grano sembrado en tierra; nuestro cuerpo celeste es como la planta que ha brotado” .(Charpentier, p.60)

“¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo?...” (1Co 15, 35-41)
En este pasaje da una explicación más concreta acerca del misterio de la resurrección. Para ello se basa en algunas imágenes o alegorías tomadas del mundo vegetal, animal y mineral. Desde esta perspectiva es que nos invita a reflexionar en la obra y poder de Dios: al tomar como ejemplo el reino vegetal, hace notar como la semilla no emprende una vida nueva y se corrompe; en esta alegoría pone de relieve dos aspectos:

- a) no es imposible que una realidad que ha pasado por la muerte recobre la vida, y dice: ¿no es eso lo que ocurre en el caso del grano de trigo que ha de morir para nacer?
- b) lo que hace posible esto es la intervención de Dios. Aquí da a entender que lo que Dios puede hacer con la semilla, también podrá hacerlo con el cuerpo.

En cuando al reino animal, San Pablo explica las diversas clases de carna: carne humana, carne de ave. (1Co 15,39) Sin embargo, se utiliza el mismo término (carne) para designarlas.

Podemos apreciar la misma diversidad en el mundo mineral siendo muy diferente el esplendor de los cuerpos celestes y terrestres. Al hablar de los cuerpos celestes y terrestres: cada uno posee un brillo particular. Ejemplo: el sol, la luna, las estrellas. Sin embargo esas realidades, se designan como cuerpo tanto celestes como terrestres.

El apóstol utiliza todas estas alegorías para explicar lo que sucederá con el cuerpo humano en la resurrección de los muertos. Como podemos notar Pablo no hace aplicación en detalle de cada una de las imágenes tomadas como ejemplo, sino que se fija en las cualidades comunes a todos los cuerpos resucitados. Una de las cualidades es: la incorruptibilidad, en contraposición al estado actual de sujeción a desgaste y a muerte.

2.3. Algunas precisiones terminológicas

San Pablo entiende por "cuerpo espiritual, el que está bajo la acción y dominio del espíritu" .(Charpentier. p.36)

El cuerpo animal, sujeto a las leyes del crecimiento y corrupción, es el que recibimos de Adán; el cuerpo espiritual, lo debemos a la virtud del segundo Adán (Cristo), que nos transmite una vida muy superior a la que viene del primer Adán, ya que es capaz de transformar, incluso nuestro cuerpo corrupto, lleno de pecado en un cuerpo libre de pecado.

Se puede afirmar que la "carne", es decir este cuerpo animal y corruptible que ahora tenemos no puede entrar en la vida eterna sin sufrir una transformación en que pierda su carácter carnal; esta transformación tendrá lugar al final de los tiempos, es decir, en la parusía, y afectará a todos los elegidos vivos y muertos; unos siendo transformados los vivos; otros resucitando incorruptibles, los muertos.

Las palabras humanas son muy pobres para hablar de realidades tan complejas como es la vida eterna. Se dice que el hombre tiene un cuerpo y un alma. "En el pensamiento judío, el alma es el soplo de vida, está unida al cuerpo y, cuando muere el hombre, el cuerpo se inmoviliza y el soplo (alma) se disipa" .(Guillet. 1982. p. 62) Con esto se quiere decir que el

alma y el cuerpo son mortales. Al hablar de vida eterna (ultraterrena), sólo puede tratarse de resurrección del cuerpo mediante el nuevo soplo que se le da. "El hombre es una realidad compleja compuesta de carne, cuerpo, alma y espíritu". (Guillet, p.68)

La pregunta surge otra vez: ¿qué será ese "cuerpo" de la corrupción, que es designado como cuerpo pneumático (incorruptible)? Pablo no lo describe, sino que lo caracteriza más bien por contraste, por oposición con el cuerpo de nuestra experiencia terrena. De ese modo lo que queda excluido del Reino de Dios, es decir, del estado de la resurrección de los muertos o la transformación de los vivos, es el cuerpo psíquico (corruptible). En esta reflexión se nos propone en primer lugar cómo hay que comprender la noción del cuerpo; como podemos ver en (1Co 15,35), por ejemplo, la palabra cuerpo tiene el sentido que nosotros le damos habitualmente, en de compuesto físico y biológico.

San Pablo utiliza la palabra carne "resurrección de la carne" (1Co 15), para designar al hombre como ser limitado a sus propias fuerzas, sometido a sus impulsos y por tanto pecador.

El alma en términos paulinos: es un principio que deja de actuar cuando llega la muerte y él, al hablar de supervivencia, lo hace en términos de resurrección.

Según la teología paulina, el espíritu es la parte más noble del hombre, es capaz de dejarse llevar por el espíritu de Dios.

Pablo conoce y utiliza la palabra cuerpo en el sentido que lo entendemos (físico-biológico). La diferencia está en que no concibe "el cuerpo de manera aislada de la persona, el cuerpo no es considerado como una parte separada de un todo, sino como manifestación de un todo. Y continúa diciendo que el cuerpo es aquello por lo que una persona se manifiesta al exterior. Y también es aquello por lo que entra en comunicación con los seres a su alrededor". (Quesnel, 1983, p.21) De manera que el cuerpo puede designar a la persona humana en cuanto que es un ser en relación con los demás seres humanos, con Dios mismo.

En cuanto a las "nociones de psíquico y pneumático, estas designaciones tienen un sentido teológico". (Carrez. 1996, p. 39) Cuando Pablo utiliza este adjetivo ("pneumático", lo hace siempre en relación con el Espíritu de Dios, si se trata del hombre espiritual, o sea el que es guiado por el Espíritu Santo, en oposición con el "hombre psíquico" abandonado en manos de sus recursos naturales. Según Pablo, el término pneumático significa la persona entera en relación con Dios y bajo la noción del Espíritu.

Por contraste, "psíquico designa al ser humano dejado a sí mismo" (Quesnel p.25) Este adjetivo en Pablo se le atribuye al hombre que se muestra cerrado a la gracia de Dios.

"Se tiene en cuenta todos estos elementos (pneumático-psíquico), parece ser que para respetar la visión de (1Co 15) se debe conservar a la vez dos datos:

- * por una parte, la esperanza en la resurrección corporal;
- * por otra, la resurrección que no sea la del cuerpo físico y material de nuestra experiencia" (Turrado. 1975 p. 94)

Este último aspecto destaca con claridad en (1Co 15, 37-50). El cuerpo de la resurrección será tan diferente del cuerpo actual como lo es la planta nacida en tierra del grano que se sembró. El que resucitará no es el antiguo cuerpo terreno, débil, mortal, corruptible (psíquico), sino un cuerpo nuevo, glorioso, inmortal, incorruptible (pneumático), diferente del que bajó al sepulcro.

Aquí es donde nos encontramos con el otro dato: la esperanza en una resurrección corporal. Es la persona entera la que es llamada por Dios a la comunión con él. De ahí la insistencia en la presencia de un cuerpo, aunque transformado y de una condición diferente.

"Hablar de cuerpo pneumático es hablar de la persona en relación efectiva con Dios, penetrada y transformada por el Espíritu de Dios hasta en su mismo cuerpo". (Jüngen. 1971. p 367)

En (Rom 6, 1-11), Pablo afirma que la participación en la resurrección de Cristo ha comenzado ya por el bautismo, ya que por medio de él nos convertimos en hijos adoptivos de Dios. Morimos al pecado y resucitamos a una vida nueva en el Señor.

Estos ejemplos permiten aplicarlos o relacionarlos al cuerpo de la resurrección: es un cuerpo diferente y en apariencia distinta de nuestro cuerpo actual.

Cuando "Pablo hace la aplicación al cuerpo de la resurrección él se refiere a dos clases de cuerpos:

- Por una parte, está el que tenemos durante nuestra vida terrena, a éste él lo llama el cuerpo psíquico, este cuerpo es el que se siembra, es decir, una vez muerto se deposita en la tierra como si fuera una semilla;
- por otra parte hace referencia al que tendremos en la resurrección de los muertos él lo designa como el cuerpo pneumático, este cuerpo es el que Dios ha hecho aparecer por medio de la resurrección". (Girelot, 1983 p 113)

"Según Pablo cada uno de estos cuerpos posee sus propias características:

1) Cuerpo psíquico

- * corruptible,
- * despreciable,
- * mortal,
- * débil.

2) Cuerpo pneumático

- * incorruptible,
- * glorioso,
- * fuerte.

Pablo expresa la idea de que ni los muertos ni los vivos entrarán en el Reino de Dios tal como son ahora" (Le gosse. 1982 p.41) es decir, que poseen un cuerpo psíquico (corruptible, pues ambos tendrán que cambiar cuando la parusía.

"Habrá resurrección de los muertos. Y esa resurrección señalará la aparición de un cuerpo nuevo". (Cothenet. 1983. p.57) Analizando esta reflexión más detalladamente podemos observar que Pablo utiliza los mismos símbolos para hablar de Cristo resucitado: el espíritu, la gloria, el cielo. El intenta expresar a través de estos símbolos la idea fundamental de una comunión con Dios.

Después de haber visto el marco bíblico basado en San Pablo se llega a la conclusión siguiente: Pablo al hablar de la resurrección de los muertos toma como fundamento la resurrección gloriosa de Cristo y, esto nos da una plena certeza que nosotros los que hemos creído en Cristo y en su mensaje, resucitaremos con un cuerpo transformado, es decir, incorrupto libre de pecado, seremos como ángeles en la presencia del Señor y, no habrá necesidad de la atracción carnal porque estaremos en la presencia del Señor que es la vida plena.

Con estas reflexiones se concluye la segunda parte de este trabajo; para cuya elaboración nos hemos basado especialmente en la teología de San Pablo.

III. Dimensión Sacramental de la Unción de los Enfermos

Como se ha visto en la primera parte (filosófica), Platón ha sostenido en su teoría dualista que el hombre es un compuesto de alma y cuerpo. San Agustín se ha apoyado en esta teoría para definir su pensamiento sobre el hombre. Y Santo Tomás de Aquino se ha apoyado en la teoría de Aristóteles para definir al hombre como una unidad compuesta de alma y cuerpo.

En la segunda parte se ha tratado el marco bíblico, basado en la antropología paulina se ha hecho referencia a su doctrina sobre la resurrección de los muertos.

En esta tercera parte se hablará de la dimensión sacramental tomando como fundamento el sacramento de la Unción de los Enfermos. Se hará referencia a la importancia que se debe dar a dicho sacramento, la gracia que confiere al recibirlo y, desde el punto de vista de la fe, cómo debe interpretarse dicho sacramento.

Las tres partes del trabajo se complementan entre sí, ya que ellas tratan de la importancia de la unidad del hombre (cuerpo y alma). En la primera parte, se ha tratado la evolución del pensamiento filosófico respecto a la concepción del hombre como cuerpo y alma; en la segunda parte, San Pablo hace énfasis en el cuerpo y el alma al hablar de la resurrección de los muertos; en la tercera parte, en la dimensión sacramental, al tratar el tema el sacramento de la Unción de los enfermos sobresale el hombre en su unidad de cuerpo y alma.

1. Base antropológica

En la experiencia humana, la enfermedad y la muerte son realidades ineludibles. Frente a ellas los seres humanos se hallan al final de su existencia; experimentan temor, dolor, angustia, compasión y esperanza.

En todo tiempo, los hombres se han enfrentado y han tratado de vencer la enfermedad. Nuestra época, obsesionada por el bienestar y goce inmediato, margina y olvida en los centros asistenciales a enfermos y ancianos. "La enfermedad y el agotamiento, siguen como amenaza de muerte para nuestro amor sincero y nuestro compromiso desinteresado en el mundo".(Espeja 1990 p 109)

2. Interpretación desde la fe

En la revelación bíblica, la enfermedad y la muerte irremediable fueron un serio problema, ya no eran compatibles con la experiencia fundamental: "el protector de Abrahán, Isaac y Jacob ¿cómo puede abandonarnos en la enfermedad o en la muerte?".(Espeja p 109) Aquí sobresale la fe de los patriarcas, esa fe radical que ellos depositaron en Dios, así nosotros debemos tener fe en Dios que es dador de la vida y la salud, en que nos sanará de nuestras dolencias corporales y espirituales causadas por el pecado.

La fe o la experiencia bíblica es firme: de Dios depende la vida y la muerte; es el médico que cura. El origen de la enfermedad tiene que venir de la deficiencia física o moral del hombre; ya que de Dios sólo viene la curación; pero Dios permite la enfermedad para probar la perseverancia del hombre".(Espeja p 110)

Los cristianos creemos en el Dios de la vida; "él no quiere la muerte ni la enfermedad de los hombres. La vida, junto con todos los bienes que nos dan felicidad, es el anhelo profundo y la esperanza de la revelación bíblica".(Chavesse. 1964 p 119)

Jesús es portador del tiempo nuevo "curando enfermos" (Mt 11,5). En la mentalidad judía se creía que la enfermedad era castigo por los pecados cometidos, y así los enfermos llevaban, el sentimiento de culpa. Ante la maldición del enfermo por la sociedad, Jesús transmite confianza: "Dios quiere que todos los hombres tengan vida y realiza ya su voluntad:

"los ciegos ven, los inválidos andan, los sordos oyen y los leprosos quedan limpios" (Mt 11,5)

La confianza de Jesús despertaba confianza en los enfermos que se veían libres y aliviados de su enfermedad y postración.

Matero nos narra en su evangelio que Jesús envió a sus discípulos para expulsar a los demonios y curar a los enfermos. "La comunidad cristiana no debe abandonar esta vocación. Su objetivo y su misión no son la muerte, sino la vida" (España, p.115)

3. Respuesta sacramental

La Iglesia a lo largo de su existencia, ha enfrentado el problema de la muerte y la enfermedad con los medios que posee:

- espirituales,
- doctrinales,
- sacramentales.

Dentro de esos medios esta ejercitación académica quiere privilegiar, por su dimensión pastoral y práctica, el sacramento de la Unción de los Enfermos.

3.1. Fundamentación bíblica del sacramento de la Unción de los Enfermos

En Mateo 10,8, se nos narra que Jesús envía a sus discípulos para que anuncien la buena noticia de la llegada del Reino de Dios, "curando enfermos". Marcos 6,13, nos dirá que debido al cumplimiento de la misión, los discípulos "expulsaban a muchos demonios, unguían con aceite a muchos enfermos y los curaban". Jesús les dirá a sus seguidores: "impondrán las manos a los enfermos y se curarán" (Mc 16,18)". "La imposición de manos es en la mentalidad bíblica, el gesto simbólico para transmitir el Espíritu Santo o fuerza de Dios que cura y salva".(Monroy. p.114)

La carta de Santiago (5, 14-15) recomienda una práctica para curar: "¿está enfermo alguno de vosotros?... Y la oración de la fe salvará al enfermo". "Las curaciones físicas que Jesús realizó eran signo de una liberación más integral; no sólo de la enfermedad corporal, sino también del egoísmo y del pecado. En esta perspectiva, la Unción de los Enfermos tiene también una eficacia moral: "Si el enfermo hubiera cometido pecado, le será perdonado" (St 5,15). En esta misma carta, Santiago distingue pecados que "generan muerte" y "pecados en que todos caemos muchas veces"(St 3,2) (Monroy. p.114)

Dios no sólo introduce al enfermo más profundamente en la Iglesia, sino que, al mismo tiempo, recuerda a los fieles la solicitud que han de tener por los enfermos. La oración del cristiano es muy poderosa si se hace con buena intención y con sinceridad. Santiago nos dice que la verdadera oración sólo puede proceder de un corazón puro. Sólo desde un punto de vista cristiano se puede entender el sentido de la enfermedad y la forma de curar su raíz oculta, el pecado. Si estamos unidos a Cristo, podemos experimentar que el objetivo de la enfermedad es purificarnos y la salud de nuestro cuerpo se restablece, si es voluntad de Dios . La enfermedad, puede introducirnos en la comunidad de la Iglesia.

Santiago expone una nueva idea sobre las relaciones con los demás cristianos. Muestra un nuevo aspecto de la oración de la Iglesia: "la oración de intercesión de unos por otros, especialmente en favor del hermano que se halla en necesidad o que se encuentra enfermo, para que Dios restablezca pronto su salud".(Monroy. p.114)

3.2. Fundamentación teológica

El Apóstol San Pablo, no dice que "la enfermedad no es castigo impuesto por los pecados" (1Co 9,3). Analizando este párrafo, se puede decir lo siguiente: la enfermedad es la consecuencia de nuestros pecados, ya que algunas personas dicen que Dios es el que manda la enfermedad, pero como hemos visto en el párrafo anterior que Dios no quiere el daño para sus hijos a él no le gusta que sus hijos sufran y cuando la enfermedad llega, él está siempre a nuestro lado para fortalecernos y ayudarnos a vencer este sufrimiento por medio del sacramento de la Unción de los Enfermos. Debemos recordar que con nuestras enfermedades y sufrimientos nos purificamos y a la vez ayudamos a Cristo a completar su pasión, esto sucederá siempre y cuando el enfermo tenga un fundamento muy sólido en la fe y ofrezca sus sufrimientos a Dios.

La enfermedad en sí misma, es siempre un mal. Jesús luchó contra ese mal expulsando demonios y curando enfermedades. Jesús realizó estas curaciones con distintos gestos; la imposición de manos es frecuente, y viene a significar su acercamiento al sufrimiento humano, que nos libera de su dominio.

La enfermedad o falta de firmeza es una situación que sufrimos todos los seres humanos. Cristo, nos ofrece su ayuda en los sacramentos, él nunca abandona, y nos falla. En estas situaciones tiene su sentido la Unción de los Enfermos.

El Vaticano II nos recuerda que "la Iglesia se une al combate de Dios y al de los hombres por la vida en contra de la enfermedad y de la muerte" (1,6 8) como vemos el Vaticano II fue muy consciente de esta misión en favor de la vida, que debe realizar la Iglesia.

"El combate por la vida contra la enfermedad que realiza la Iglesia tiene muchas manifestaciones y mediaciones. Ese combate incluye la curación de los enfermos que tiene lugar en el sacramento de la Unción.

La curación física y moral mediante la confianza que da la cercanía de Dios no presenta mayores dificultades. Otra cosa es la "curación corporal" (Mouroy, p.114) . A veces se niega esa eficacia; para probar la fe del enfermo.

"El Dios de la fe cristiana es dueño de la vida y quiere que todos los hombres tengan vida en abundancia. Ese Dios de la vida ha manifestado su amor en favor nuestro en Cristo".(Espeja. p.116)

La Unción de los Enfermos es un acto de toda comunidad creyente. "La Iglesia orante confiesa lo que cree y vive".(Espeja. p.117)

3.2.1. La Unción de los Enfermos consagración para la muerte en Cristo

Según la visión antropológica de la biblia en que se discurre la carta de Santiago, cuerpo y alma son inseparables; el hombre no es alma en un cuerpo, sino alma y cuerpo a la vez; la curación física y la curación espiritual van íntimamente unidas. Desde esta visión, se puede ver la enfermedad como un castigo por deficiencias morales. Por eso "la curación física y sanación espiritual son como dos aspectos indisociables en el objetivo único de la Unción de los Enfermos acompañada de oraciones. En este sentido, habrá que dar toda su amplitud a la expresión "y el Señor hará que el enfermo se levante de su enfermedad física y de su postración moral" (St 5,15).

En este momento tan solemne de la muerte ha de ser, un momento sagrado por excelencia. A partir del bautismo, el cristiano tiene toda su existencia en un plano sagrado: su vida es la de Cristo. Y su muerte será también una unión con la muerte de Cristo".(Monroy. p.154)

El cristiano sabe, al igual que Cristo, que "ha llegado la hora de su tránsito al Padre de este "mundo". Al recibir esta Unción, acepta la obediencia dura de beber el cáliz, que le ha dado el Padre.

"La muerte del cristiano, ungido con el óleo sacerdotal, es un verdadero sacrificio, en el que él mismo, unido a Cristo es víctima.

La muerte aceptada, al recibir conscientemente el sacramento de la Unción de los Enfermos, es el acto supremo de obediencia, de fe y esperanza". (Monroy. p.154)

Santiago conoce una oración de la Iglesia particularmente eficaz para la enfermedad corporal: el sacramento de la Unción de los Enfermos. "Los pastores de almas de una comunidad (presbíteros), tienen un especial poder sacramental. Su oración sobre los enfermos, acompañada de la unción del cuerpo enfermo con aceite de oliva, y de la invocación del nombre de Jesús, tiene un especial poder curativo". (Knoch, 1969, p.122)

Muchas enfermedades son una consecuencia de culpas personales, que Jesús perdona cuando los presbíteros recitan sobre el enfermo esta oración, de eficacia sacramental. "Es el mismo Señor quien, actúa en este sacramento; da la salud, perdona, alivia y salva. La Iglesia administra este sacramento a los enfermos en nombre de Jesús". (Knoch, p.122)

Es necesario que el enfermo presente sus ruegos al Señor pidiendo la salud o aceptando la voluntad del Padre.

Este sacramento no tiene un poder mágico, su resultado es personal, aceptado por Dios al enfermo, cuya dolencia se debe muchas veces a sus pecados. Eso no quiere decir que vamos a menospreciar este don salvífico ni a considerarlo como una última tentativa que hay que utilizar tan sólo en la proximidad de la muerte.

El sacramento de la Unción de los Enfermos tiene una serie de objetivos:

- * "vivir juntos la prueba y la realidad humana de la separación eminente, especialmente la libertad que hace posible perdonarse y reconciliarse con los demás y con Dios;
- * abordar con mayor paz posible todo lo que en una existencia quede inconcluso a causa de la muerte;
- * vivir juntos en la esperanza el término de una vida recordando la muerte de Jesús". (Fourez, 1983, p. 180)

3.2.2. La muerte del cristiano, pascua definitiva

El cristiano, desde su bautismo se injertó a la Muerte y Resurrección de Cristo, de una forma radical. "Su vida se convierte en una vida pascual que comienza en el bautismo y se actualiza en la recepción de los demás sacramentos. La muerte es el acto de mayor responsabilidad y la suprema entrega del hombre a Dios. Esta muerte -esta Pascua- es lo que han estado preparando los demás sacramentos, recibidos a lo largo de la vida".(Anitua, 1985, p.155)

En este apartado se nos ha hablado de la importancia del sacramento de la Unción de los Enfermos; se nos ha enseñado que la enfermedad no viene de Dios sino que por el contrario es causada por el pecado y Dios no soporta ver que sus hijos sufran, él envía su consuelo a través del Sacramento de la Unción.

El sacramento de la Unción de los Enfermos no ha de verse como algo mágico que una vez aplicado el enfermo se curará definitivamente de su enfermedad, sino como una gracia que ayuda a soportar con paciencia la enfermedad y da fuerza de espíritu para aceptar el sufrimiento, y la sanación del cuerpo sucederá según convenga para la salvación del alma.

3.3. Los efectos corporales y espirituales del sacramento de la Unción de los Enfermos

Los efectos del sacramento de la Unción de los Enfermos es el siguiente:

⇒ "Aumento de la gracia santificante: la Unción de los Enfermos produce un incremento de la gracia santificante en el alma del que lo recibe.

La gracia sacramental específica fortalece y llena de paz el alma ante una debilidad o enfermedad que se puede manifestar en miedo del enfermo ante su suerte incierta en la otra vida, en desconfianza sobre el perdón de los pecados. Ante esto, el sacramento de la Unción de los Enfermos da al enfermo una gran confianza en la misericordia divina, fortaleza para rechazar las tentaciones del demonio y ayuda a llevar mejor las molestias de la enfermedad.(Monroy, p.130)

Según el ritual, la salud del espíritu y la salud del cuerpo son efectos de la Unción de los Enfermos. Especialmente sobresalen tres rasgos:

- * "fortalecimiento del espíritu, significa la unción e imposición de manos. La Unción de los Enfermos "reconforta y consuela"; levanta el ánimo del enfermo y puede superar todos sus males"; "alivia sus angustias". Fuerza y alivio que radican y se apoyan en la confianza cristiana de la salvación y que conforte su cuerpo y su alma.
- * Esa confianza puede hacer que el enfermo recobre su fuerza al sentirse amado y aceptado por Dios: "Para que que, libre de tus pecados, el Señor te conceda la salvación y te conforte en tu enfermedad.
- * Es posible la curación psico-somática. Este sacramento "da vida y salud", "mitiga los dolores", "alivia las angustias", "da nuevas fuerzas al cuerpo" (Espeja,117).

El sacramento da la salud corporal cuando conviene a la salvación. La Unción de los Enfermos no produce la salud corporal en virtud de las propiedades naturales de su materia (aceite de oliva), de ahí que no siempre se consigue la salud del cuerpo, sino sólo cuando conviene para la salud espiritual. Por este motivo no se debe esperar al último momento para administrar este sacramento, ya que los sacramentos no existen para causar milagros.

A través del sacramento de la Unción de los Enfermos Dios "da el perdón de los pecados veniales por ser este un obstáculo para la inmediata entrada del alma al cielo; aunque este efecto depende de la debida disposición del enfermo, es decir, del sincero arrepentimiento por los pecados cometidos. Puede perdonar los pecados mortales. Se deberá entender que la Unción de los Enfermos es un sacramento de vivos y, no ha sido instituido para devolver al alma la gracia perdida por el pecado, puesto que ya existe el sacramento de la penitencia. Su finalidad no es perdonar pecados mortales. Sin embargo, si no es posible recibir la confesión y la persona está arrepentida, la Unción de los Enfermos perdona los pecados mortales". (Monroy, p.131-133)

“En la revelación neotestamentaria, la enfermedad sigue siendo un mal no reconciliable con el Dios que desea la vida para todos”.(Monroy p.111)

“En algunos casos, la curación de la enfermedad conlleva el perdón de los pecados”. Esta afirmación la encontramos en el Evangelio de San Marcos (2,9). “Este detalle puede ser significativo. Curaciones, milagros y perdón de los pecados son signos de una novedad evangélica: la llegada del Reino de Dios, ese mundo nuevo donde los hombres podrán vivir en libertad y liberados de todas sus ataduras al pecado”(Monroy p.114)

3.4. Renovación pastoral del sacramento de la Unción de los Enfermos

Después de los pasos seguidos y, a modo de conclusión, podemos deducir los siguientes criterios para la renovación de este sacramento.

El sacramento de la Unción de los Enfermos es la respuesta concreta y eficaz de la Iglesia, en nombre de Cristo, al enfermo. Así la Iglesia sigue siendo un signo sacramental de la presencia de Cristo entre los hombres, devolviendo la esperanza y la salud a los enfermos.

La celebración del sacramento de la Unción de los Enfermos exige el cuidado pastoral de los enfermos. La adquisición de esta nueva mentalidad sólo será posible mediante una nueva catequesis auténtica. Este es el camino para evitar toda ambigüedad y desfiguración del sacramento de la Unción de los Enfermos.

La celebración sacramental de la Unción hay que situarla en la comunidad eclesial, y desde esta perspectiva, la Iglesia debe ser consciente de su deber a la hora de llevar a los enfermos el consuelo eficaz de Dios (el sacramento), y los enfermos deben recordar lo que ellos aportan a la comunidad de los que peregrinan en la fe. Para ello es necesario tener en cuenta su fe personal, la actuación de la comunidad eclesial y el mérito personal del celebrante.

En la celebración del sacramento de la Unción de los Enfermos existen cuatro momentos de fuerza que deben tener en cuenta en orden a una pastoral adecuada de la Iglesia con los enfermos, a saber:

- La imposición de manos; éste gesto nos lleva a recordar a Jesús curando y consolando a los enfermos.

- Las plegarias de la fe; nos manifiestan el valor sacramental de la Unción de los Enfermos, es decir, la eficacia de salvación. La fe nos prepara para la aceptación de la acción de Dios en nosotros.
- La bendición o acción de gracias a Dios por habernos dado el óleo como un signo de la salvación del alma y del cuerpo. De esta manera, se manifiesta cómo Dios es la fuente de la misericordia y ternura que la Iglesia transmite a los fieles enfermos. Así desaparece toda interpretación mágica de este sacramento.
- La Unción de los Enfermos; aplicada en la frente del enfermo luego de recitar la fórmula de la Santa Unción.

Celebrar estos sentimientos en comunidad recordando la pasión y la resurrección de Cristo, celebrar juntos la lucha contra las fuerzas de muerte o la aceptación de lo inevitable (muerte), y es el objeto del sacramento de la Unción de los Enfermos.

La Unción de los Enfermos no se puede ver ni administrar como un rito aislado, sino dentro de la vocación bautismal, en un proceso de vida cristiana, y como expresión de una existencia comunitaria.

La Unción de los Enfermos tiene su debido marco en un proceso de vida cristiana. La Unción de los Enfermos será significativa y eficaz en la medida en que los enfermos tengan una fe viva y se unan a la celebración sacramental en que la Iglesia confiesa su fe y ofrece su vida.

CONCLUSIÓN

La elaboración del trabajo se recalcó la unidad del ser humano (cuerpo y alma). En la primera parte, se ha tratado la evolución del pensamiento filosófico respecto a la concepción del hombre como cuerpo y alma; en la segunda parte, San Pablo hace énfasis en el cuerpo y alma al hablar de la resurrección de los muertos; en la tercera parte, en la dimensión sacramental, al tratar el tema la Unción de los Enfermos sobresale el hombre en su unidad de cuerpo y alma.

El trabajo ha sido desarrollado con el objetivo de dar a conocer a las personas que lo lean, que la muerte no consiste únicamente en lo físico (cuerpo), sino que se puede morir espiritualmente, y esto se logra en la medida que el hombre cae en pecado.

El hombre al cometer cualquier pecado rechaza la gracia salvadora de Dios, de ahí que surge toda clase de enfermedad. San Pablo en su carta dirigida a la comunidad de Corinto dirá: que Dios no quiere el sufrimiento para el ser humano, sino que es el mismo hombre quien lo busca, pero Dios está siempre dispuesto a tendernos una mano para ayudarnos a salir del pecado por medio del sacramento de la Unción de los Enfermos; con éste sacramento recobramos la gracia perdida por nuestro pecado y nos reconciamos con Dios, con nuestros hermanos y con nosotros mismos.

En las páginas que preceden se ha desarrollado, el tema de la muerte desde el punto de vista cristiano, con algunos elementos filosóficos. Se puede estimar la existencia de un más allá a través de los signos visibles de este mundo, ya que así como morimos un día resucitaremos.

BIBLIOGRAFÍA

- AUGUSTIN G., "Introducción crítica al N.T.", T. I-II, Herder, Barcelona, 1983.
- ANITUA S., "Cristo, Iglesia y Sacramentos", Herder, Barcelona, 1985.
- BEAUDE P., "Según las Escrituras", Verbo Divino, Estella, 1983.
- COTHENET E., "La Carta a los Gálatas", Verbo Divino, Estella, 1983.
- CANALS V., "Textos de Filosofía", Salterae, Santander, 1985.
- CARREZ M., "La Segunda Carta a los Corintios", Verbo Divino, Estella, 1986.
- CHARPENTIER L., "Primera Carta a los Corintios", Verbo Divino, Estella, 1983.
- CHAVASSE R., "Los Sacramentos de Vida", de Revistas, Madrid, 1964.
- EUGEN W., "Primera Carta a los Corintios", Herder, Barcelona, 1971.
- ESTRADA H., "Los Siete Sacramentos", Salesiana, Guatemala, 1991.
- ESPEJA J., "Para comprender los Sacramentos", Verbo Divino, Estella, 1991.

- FOUREZ L., "El Sacramento de la Unción de los Enfermos",
Sigueme, Salamanca, 1993.
- GASTALDI F., "El Hombre un Misterio", Católicas, Quito, 1993.
- GRELOT J., "Epístolas de San Pablo a los Corintios", Herder,
Barcelona, 1983.
- GEFFRE CL., "La muerte como necesidad y como libertad", Sigueme,
Salamanca, 1963.
- GUILLET M., "Según las Escrituras", Herder, Barcelona, 1992.
- GOURGUES A., "Epístolas de San Pablo", de Revistas, Madrid, 1985.
- HERSCHEBERGER J., "Historia de la Filosofía", Herder, Barcelona,
1985.
- KNOCH O., "La Carta de Santiago", Herder, Barcelona, 1969.
- LEGASSE S., "La Carta a los Filipenses", Verbo Divino, Estella,
1992.
- MONTOY A., "Curso de Teología Sacramentaria", de Revistas
México, 1989.
- SOLER P., "Existencialismo y Esperanza en la Teología de la
Muerte", PS, Madris, 1972.
- SOSA J., "Filosofía II", Publitex, San Salvador, 1980.
- QUESNEL P., "Epístolas de San Pablo a los Corintios", Verbo
Divino, Estella, 1983.

TURRADO L., "Epístolas Paulinas", Herder, Barcelona, 1955.

TRIMAILLE J., "Carta a los Corintios", Herder, Barcelona, 1982.

VERNEAUX R., "Textos de los Grandes Filósofos de la Edad Antigua", Herder, Barcelona, 1982.